



DÍA DE LAS ESCRITORAS



El CCESantiago se suma el **17 de octubre a la conmemoración del Día de las Escritoras**, una iniciativa de la Biblioteca Nacional de España cuyo objetivo es reivindicar la labor y el legado de las escritoras a lo largo de la historia. Consulta todos los textos seleccionados por la escritora española Carmen Domingo bajo el lema “Antes, durante y después de las guerras”.



Isabel Oyarzábal de Palencia, (1878 - 1974)

ESPAÑA - traductora, periodista y diplomática

En mi hambre mando yo (1959)

La guerra se había perdido, ya no había modo de ignorarlo y menos que nadie él, él que llevaba cosido entre los forros de la chamarra un documento que le habían entregado en la zona enemiga y que era contestación al mensaje que días antes había llevado a una persona que estaba ayudando a la República tras las filas de combatientes. La elección de mensajero para tal menester había recaído en Ramón; y orgulloso de la confianza depositada en su persona, había salido para el campo rebelde acompañado de dos oficiales jóvenes de probada lealtad. Arrastrándose por el enlodado terreno durante dos noches consecutivas, habían llegado al lugar en donde debía de celebrarse una entrevista con quien les daría la contestación a las preguntas que llevaban ellos.

La segunda noche y ya a punto de arribar a su destino, se desató junto a ellos un intenso tiroteo. Ramón hundió la cabeza en el fango y lo mismo hizo uno de sus acompañantes. El otro, menos dueño de sí, empezó a incorporarse con intenciones de huir, y varios proyectiles perforaron su cuerpo haciéndole rodar por el suelo.

Durante unos instantes Ramón y el otro oficial permanecieron inmóviles, luego, en vista de que la agresión no se repetía, se incorporaron levemente.-

¿Lo habrán matado? Preguntó Ramón entre dientes.-

- Me temo que sí - y luego con rabia concentrada murmuró:- Canallas...

Esperaron un rato aún y al fin se atrevieron a acercarse al muchacho. Este había caído con la cara contra el suelo. Cuando le incorporaron se dieron cuenta de que la muerte había sido instantánea. A pesar de la oscuridad reinante, se veía con claridad, el rostro del muerto, de una lechosa blancura. Era muy joven.

Convenía retirar el cadáver de ahí, que no quedara rastro de aquella muerte prematura de la que no conocerían los detalles sus allegados. Su nombre solo figuraría, con el tiempo, en las tétricas listas de todas las guerras, las de los

“desaparecidos”. ¿Quién iba a dar cuenta del ser que antes de emprender aquella “acción” oscura se había desprendido, como los otros, de cuántos indicios de su personalidad podían pasar a manos del enemigo, caso de caer en el poder de éstos? En unos matorrales próximos quedó depositado el cuerpo juvenil que se había sacrificado en vano.

Llegados algunas horas después a su destino, Ramón y su acompañante entregaron al que habían ido a ver, el pliego secreto que llevaban. Aquel hombre vestido de campesino, ya con bastantes años encima, leyó atentamente el escrito; y luego, con gran deliberación y ante la estupefacción de los otros dos lo arrugó furiosamente entre sus dedos, se inclinó hasta casi tocar el suelo con el rostro y encendiendo un fósforo, cuya llama procuró ocultar con las manos, le prendió fuego.

Ramón no despegó al principio los labios al cabo de un rato miró interrogador al hombre y le dijo indeciso:

- ¿Y ahora?

- Ahora nada -contestó el otro con gesto de amarga contrariedad-. Nada... insistió -y tendiéndole un pliego de papel doblado le dijo-: Ahí va la contestación de lo que me han traído y volviéndoles la espalda se alejó lentamente de ellos.

- ¿Nada?... Ramón no esperó más, haciendo una señal a su acompañante emprendió el regreso.

Unos días después llegó a Madrid y entregó en la Jefatura Militar el Pliego recibido. (...) La guerra tocaba a su fin. Dentro de algunos días, unas semanas a lo sumo, a él no le quedaría más alternativa que huir o caer en manos de sus enemigos y ser muerto. Podía ocultarse quizás, pero ¿con qué objeto? ¿Para vivir como un animal perseguido? Huir significaba sumarse a las legiones de refugiados que vagaban por el mundo: hombres sin patria y sin nombres; o acabar, quizás, en un campo de concentración.